

“LA PALABRA QUE SANA Y SALVA”: el hogar de Marta Quiñónez

Marcela Batista Martinhão
(UFJF)

<https://orcid.org/0000-0003-2422-6656>

Silvina Liliana Carrizo
(UFJF)

<https://orcid.org/0000-0002-8340-9754>

RESUMEN

En este artículo, hemos discutido los principales aportes teóricos acerca del hogar, articulados a una entrada en la poesía de la escritora afrocolombiana Marta Quiñónez, sondeando los modos de su lugar de pertenencia. Para ello, buscamos comprender las metáforas del cuerpo relacionadas a la casa, el sentimiento de extrañamiento en una ciudad amurallada, en la ciudad hostil en la que vive, el lugar de la escritura. Asimismo, aunque el término “casa” esté muy presente en sus poemas - lo que de pronto puede suscitar sus contornos más concretos y físicos que ya habitan nuestro imaginario, como sus sólidas paredes - la casa puede convertirse en un tipo particular de hogar, más alineado con el sentimiento de estar conectado con un espacio, que puede ser o no material, y aún sostener su fluidez.

PALABRAS CLAVE: Marta Quiñónez; Literatura Latinoamericana; Poesía afrocolombiana.

“*LA PALABRA QUE SANA Y SALVA*”: home in Marta Quiñónez

ABSTRACT

In this paper, it will be discussed the main theoretical contributions about home, articulated to an entrance in the poetry of Afro-Colombian writer Marta Quiñónez, and probing the manners of her place of belonging. For this purpose, it seeks to understand the metaphors of the body related to the house, the feeling of estrangement in the walled, hostile city in which she lives, the place of the writing. Although the term “house” is present in her poems – what can suddenly arouse its more concrete and physical contours that already inhabit our imaginary, like its solid walls –, the house can become a certain type of home, which is more aligned with the feeling of being connected to a space, that may or may not be material and still sustain its fluidity.

KEYWORDS: Marta Quiñónez; Latin American literature; Afro-Colombian poetry.

“*LA PALABRA QUE SANA Y SALVA*”: o lar de Marta Quiñónez

RESUMO

Neste artigo, discutimos as principais contribuições teóricas sobre o lar, articuladas a uma entrada na poesia da escritora afrocolombiana Marta Quiñónez, sondando os modos de seu lugar de pertencimento. Para tanto, buscamos compreender as metáforas do corpo relacionadas à casa, o sentimento de estranhamento em uma cidade amuralhada, na cidade hostil em que vive, o lugar da escrita. Nesse sentido, ainda que o termo “casa” esteja muito presente em seus poemas - o que de imediato pode suscitar seus contornos mais concretos e físicos que já habitam nosso imaginário, como suas sólidas paredes - a casa pode transformar-se em um tipo particular de lar, mais alinhado com o sentimento de estar conectado com um espaço, que pode ser material ou não e, ainda, sustentar sua fluidez. PALAVRAS-CHAVE: Marta Quiñónez – Literatura Latino-americana – Poesia afro-colombiana

Comenzamos con las palabras de la propia poeta Marta Quiñónez, parte del texto introductorio de su obra *No: Libro de Hariparlas* (2010), cuyo prólogo “Presentación Impersonal”, nos brinda una visión concisa sobre su relación con la poesía, con los espacios, con la vida:

Escribo mi propio dolor, es decir, el dolor del mundo, pero eso tampoco me cura de la melancolía del vivir, y ni así una se quiere morir. Ahora me acerco a una edad gloriosa sin ninguna gloria, excepto la de mi soledad. [...] Creo en la belleza de los guayacanes florecidos en la desolación de la ciudad, adornando el asfalto con las flores brillantes de su propio sol, en la literatura, en la poesía y en Mí. Estas cosas simples son mi religión (p. 6-7)

Esa cita, en un primer momento, se revela densa cuando el pronombre de la primera persona está en mayúscula, lo que sugiere su singularidad y protagonismo frente a la vida juntamente con la creación literaria. La relación con la ciudad está evidenciada con la imagen del guayacán, árbol de muchas flores y colores vivos, que se esparcen tan cotidianos que casi no los percibimos, a no ser por la alfombra que recubre los asfaltos con su belleza desinteresada. La delicia por lo simple y profundo oculto en lo cotidiano es la verdadera religión de Quiñónez, o sea, es su punto de conexión entre lo de fuera y lo de dentro, entre lo público y lo privado, entre la ciudad y la casa, su poesía trabaja este diapasón semántico: “Lengua divina/anunciadora/ misterio de la carne”. Si bien entendemos religión¹ como el efecto de un vínculo entre lo humano y lo divino, sugerimos que, para la poeta, esta es la unión que da sentido a la trama de su vida, como su fin y su medio: la literatura, la poesía, y ella, en un eslabón que no puede ser desintegrado.

En el sentido de la transformación y de la relación orgánica entre poeta y palabra poética, Gastón Bachelard, en *A poética do espaço* (1978), discurre sobre la creación poética como “la expresión creada del ser”: “La imagen se transforma en un ser nuevo de nuestro lenguaje, nos expresa haciendo de nosotros lo que ella expresa, o sea, es al mismo tiempo un devenir de expresión y un devenir de nuestro ser. En el caso, es la

1 Tanto en portugués como en castellano, una de las etimologías admitidas para el vocablo “religión” puede estar relacionada a “religio”, del latín. En castellano “religión” está formada por el prefijo –re, que indica intensidad, el verbo –ligare (conectar) y el sufijo –ión (acción o efecto), lo que puede significar la acción o efecto de estar fuertemente conectado, en el caso a una divinidad. Disponible en: <<http://etimologias.dechile.net/?religio.n>> Accedido el 04 sep. 2017.

expresión creada del ser” (p.188). La palabra puede crear un hogar con el sentido de ser y pertenecer al mundo, así al mismo tiempo en que crea este espacio es también creada por él, en una relación intrínseca. En ese sentido, Marta Quiñónez poetiza los conflictos y recrea su experiencia de estar en el mundo, siendo a la vez creadora y criatura de su trabajo literario.

La materia que alimenta su poesía es principalmente aquella vinculada a lo cotidiano, a lo común de los días que conlleva sensaciones y sentimientos que, lejos de la superficialidad, pasan por el cuestionamiento de la existencia humana, de la vida y sus penas. La obra citada anteriormente, *No* (2010), en su título anuncia la negación en tanto parte que la constituye. Sin embargo, la negación puede también ser una forma de afirmación, como en la “presentación personal”: “creo en Mí”, en la poesía, en la literatura. Además su religión es aquella de las cosas aparentemente sencillas, redimensionando una posible lectura pesimista de sus poemas que, al contrario, son una forma de autoafirmación y sobrelevación de la condición de la mujer negra homosexual frente a la vida, la ciudad y la sociedad.

La afirmación de Marta Quiñónez roza la creación de un hogar en la poesía, al mismo tiempo que su poesía está embebida del sentido de pertenencia y conexión que el “estar en el hogar” produce. Para Bachelard (1978):

La casa es nuestro rincón en el mundo. Ella es, como se dice a menudo, nuestro primer universo. Es un verdadero cosmos. Un cosmos en toda acepción del término. [...] todo espacio verdaderamente habitado trae la esencia de la noción de casa. [...] el ser albergado sensibiliza los límites de su abrigo. Vive la casa y su realidad y en su virtualidad, a través de los pensamientos y de los sueños (p. 200).²

Bachelard entiende la casa como nuestro lugar primero de pertenencia al mundo, “nuestro rincón en el mundo”. En el poema “Rememoro” de Quiñónez del poemario *Noctívago* (1998), en que el yo poético trata del día de su nacimiento, nos recuerda ese primer lugar en el mundo, y del hilo que conecta y da sentido a la vida que recién inicia en las pa-

2 “a casa é nosso canto no mundo. Ela é, como se diz frequentemente, nosso primeiro universo. É um verdadeiro cosmos. Um cosmos em toda aceção do termo. [...] todo espaço verdadeiramente habitado traz a essência da noção de casa. [...] o ser abrigado sensibiliza os limites de seu abrigo. Vive a casa e sua realidade e em sua virtualidade, através dos pensamentos e dos sonhos”.

labras: "Las palabras / crecían tan rápido / como la hierba / se perdían / como enredadas / en mi cuerpo / y construían otra vida / otros signos / otras venturas y desventuras" (np). Las palabras, el alimento primero y de toda una vida, recreaban la existencia, afirmando la relación umbilical entre el trabajo poético y el destino. Pensamos la literatura, para la mujer negra, como un lugar trabajado para reescribir su propia historia y reconstruir su hogar, erigiendo otros espacios con los cuales se puede tener intimidad: el espacio poético como su lugar en el mundo. Para Bachelard, "la casa alberga el devaneo, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz"³ (1978: 20), ya sea material o no, en el caso de Quiñónez es más bien a partir del sentimiento de "sentirse en la casa como el hogar", ese nuestro primer universo que produce los sueños, que se puede vivir plenamente la vida con una pluma en manos.

Según la perspectiva de la geografía humana, de acuerdo con el *The Dictionary of Human Geography* (2009), el hogar puede ser definido como:

Un lugar emotivo e imaginario espacial que abarca las experiencias vividas de todos los días, de la vida doméstica al lado de un sentido más amplio de ser y pertenecer al mundo. Como un espacio de pertenencia y alienación, intimidad y violencia, deseo y miedo, el hogar lleno de emociones, experiencias, prácticas y relaciones que están en el corazón de la vida humana (GREGORY et al., 2009, p. 339-340, traducción nuestra)⁴.

De acuerdo con la cita, el hogar asume un carácter más allá de un espacio físico, concreto, con paredes y habitaciones – como podríamos pensar a la casa en cuanto lugar – abriéndose hacia "imaginarios espaciales", conectado con el sentimiento de ser y estar en el mundo. En ese primer acercamiento al concepto, tenemos sentidos no siempre armónicos, es decir, el hogar puede ser a un mismo tiempo un lugar de intimidad y violencia, deseo y miedo. El hogar en su sentido estricto dentro de las paredes de la "casa patriarcal" acumula las jerarquías y dicotomías que

3 "a casa abriga o devaneo, a casa protege o sonhador, a casa nos permite sonhar em paz".

4 "An emotive place and spatial imaginary that encompasses lived experiences of everyday, domestic life alongside a wider sense of being and belonging in the world. As a space of belonging and alienation, intimacy and violence, desire and fear, the home is invested with emotions, experiences, practices and relationships that lie at the heart of human life".

operan desde el género con sus “masculinidades” y “modos de estar mujer”, lo público y lo privado, lo doméstico y la calle. En ese sentido que esta “casa”, en principio, es el espacio social con que las mujeres suelen ser directamente relacionadas, que se alinea con la concepción patriarcal de ese espacio, a menudo vinculado a sentimientos como el confort y la protección, siendo la madre su primera figuración e idealización de pertenencia, nutrición y conexión.

Sobre esta concepción de hogar, intensificada a partir del avance industrial y capitalista del siglo XIX, McDowell (2007) aporta lo que sigue:

El hogar se convirtió en un centro idealizado para la vida emocional, donde sentimientos que pueden ser distintos en otro lugar se les permitía con toda la fuerza. Así, el hogar fue construido como el lugar del amor, de la emoción y de la empatía, y los encargos de nutrir y cuidar de los demás se los pusieron en los hombros de las mujeres que, sin embargo, fueron construidas como “ángeles” en vez de trabajadoras (p. 75-76, traducción nuestra)⁵.

A través de las palabras la autora, la discusión sobre el hogar como el lugar ese de la nostalgia, del retorno a una raíz, como un lugar seguro, corrobora el ideal patriarcal de ese espacio, puesto que, para las mujeres, ese sería el espacio social que más reproduce las asimetrías y opresiones de género y sexualidad. La casa, como el espacio físico en que vivimos, es el lugar de la reproducción del trabajo femenino gratuito, explotado y apropiado por el sistema, lo que pone de relieve las relaciones entre lo doméstico y la calle, la esfera privada de la vida humana como fuertemente implicada en la esfera pública. Así como el interior del espacio doméstico está constituido en relación con su exterior, es decir, está determinado por la estructura social – de la cual es una célula dinámica –, también el sentimiento de “estar en casa, en su sentido específico de hogar” se constituye en relación con su exterior, en la telaraña social que lo constituye.

Según argumenta Carole Boyce Davies (1994, p. 97), los ataques (esclavitud, expropiación, los destierros) a las personas negras en sus propios lugares, en sus propios hogares, resquebrajan la idea de seguridad

5 “The home became an idealized centre for emotional life, where feelings that might be distinguished elsewhere were allowed full rein. Thus, the home was constructed as the locus of love, emotion and empathy, and the burdens of nurturing and caring for others were placed on the shoulders of women, who were, however, constructed as angels rather than workers”.

que acompaña su imaginario, lo que resulta en cierto sentimiento de extrañamiento. En ese sentido, la concepción de hogar estaría más alineada con un constructo blanco y masculino, configurando así una visión unilateral de ese espacio. De acuerdo con la autora, para las mujeres negras el hogar es un espacio ambiguo: se lo puede entender como un lugar de exilio, sin embargo, por momentos, puede contener cierto sentido de nación y comunidad. El hogar en tanto espacio y concepto que va más allá de una lectura uniforme y unilateral es la brecha en la que reside la posibilidad de redimensionarlo, según Linda McDowell (2007):

El significado del hogar, la naturaleza de una casa y las consecuencias de la falta de vivienda a lo largo del espacio y el tiempo en diferentes sociedades y regiones son ahora áreas crecientes de investigación interdisciplinaria. Y a pesar de que la casa y el hogar son una de las localizaciones espaciales más fuertemente engendradas, es importante no tener como garantizadas las asociaciones, ni verlas como permanentes e inmutables (p. 93, traducción nuestra).⁶

Aunque el hogar sea un espacio de grandes asimetrías de género, se lo puede caracterizar como un campo de fuerzas cambiante y provisional, pues son los sujetos quienes le dan el sentido de ser que, a la vez están en gran medida determinados por las formas sociales que hacen que el afuera y el adentro no estén separados necesariamente. De acuerdo con Ana Pizarro (2001, p. 147), la casa y la calle son mucho más de lo que se puede interpretar como dos lados separados, pues lo público reproduce sus contradicciones en lo privado del hogar.

Por ejemplo el trabajo doméstico, ejercido y organizado en la esfera de lo particular, se trata, ante todo, de un trabajo social que implica en lo colectivo, puesto que no puede entenderse sino como base de la reproducción de la fuerza de trabajo y fuerza de trabajo aún en las sociedades capitalistas. Los discursos que producen, sea por lo que se dice o se oculta de la casa, son específicos, delineados por y entre sus fronteras socialmente constituidas y no por ello es de menor valor, como por mucho tiempo se estableció. Según Pizarro, la casa es un:

⁶ "The meaning of the home, the nature of a house and the consequences of homelessness across the space and time in different societies and regions are now growing areas of cross-disciplinary investigation. And although the house and the home is one of the most strongly gendered spatial locations, it is important not to take the associations for granted, nor to see them as permanent and unchanging".

Espacio de mucha mayor complejidad y condiciona un discurso por lo tanto con mayores determinaciones, asentado en un ámbito que es fundamentalmente privado, pero que está interferido en distintos niveles y en distintos grados, dependiendo de variables de clase, área geográfico-cultural, ubicación étnica, inserción en ámbitos rurales o urbanos, tradicionales o modernizadores, de acuerdo a las líneas diferenciadoras que situábamos más arriba, por el espacio de la calle (2001, p. 148).

Una de las estrategias del espacio de la calle para la exclusión de las mujeres del campo de la producción literaria y cultural, y su consecuente aislamiento social es, además de la violencia abierta, su versión más sutil: la diferenciación (PIZARRO, 2001, p. 149). La diferenciación se plantea en la concepción del hogar como una identidad fija y estática, definida dicotómicamente, gestando y posteriormente aislando lo que es considerado el “Otro”. Al establecer que, en líneas generales, el espacio es mucho más abierto y provisional, sus identidades también son dinámicas, múltiples y cambiantes, formadas por la yuxtaposición y copresencia de un conjunto de relaciones sociales que esta misma copresencia y yuxtaposición producen. Acerca de la construcción de la identidad de los espacios, Doreen Massey (2009) plantea que:

en esta lectura del espacio y lugar de la identidad del lugar es, en su mayor parte, construida a partir de interrelaciones positivas con otros lugares. Esto contrasta con muchas lecturas de lugar como hogar, donde se imagina ser la seguridad (falsa, como ya vimos) de una estabilidad y de una solidez aparentemente reconfortante. Tales entendimientos de la identidad de los lugares requieren que ellos sean cajas, tengan fronteras - por lo tanto y más importante - para establecer su identidad a través de la contraposición negativa con el Otro más allá de las fronteras. [...] La identidad de un lugar no es derivada de alguna historia internalizada. Se deriva, en gran parte, de la especificidad de sus interacciones con “el exterior” (p. 169, traducción nuestra)⁷.

7 “on this reading of space and place of identity of place is in most part constructed out of positive interrelations with elsewhere. This is contrast to many readings of place as home where there is imagined to be security of a (false, as we have seen) stability and an apparently reassuring boundedness. Such understandings of the identity of places require them to be enclosures, to have boundaries and - therefore and most importantly - to establish their identity through negative counter position with the other beyond the boundaries. [...] The identity of a place does not derive from some internalized history. It derives, in large part, precisely from the specificity of its interactions with ‘the outside’”.

La construcción de la identidad de la casa que alberga el hogar como un espacio apartado de la sociedad, la convierte en una isla de nostalgia y protección, conservada en el tiempo y desconectada con la transformación de las espacialidades. Por otro lado, siendo el hogar un concepto poroso, puede, por lo tanto, ser un espacio de múltiples ubicaciones, lo que desafía su acepción común, presentándose más bien como una célula de potencial resistencia, de reconfiguración y pertenencia. Cuando pensamos en el hogar como este espacio poroso y móvil, como lo plantea McDowell, sugerimos una concepción más amplia, pues, si es permeable, su reescritura y redefinición está al alcance de las mujeres, como lo hace la poeta Marta Quiñónez al encontrar, en su literatura, ese su primer universo, su primer lugar que, en la movilidad, se va adaptando y la va acompañando.

Bajo esa perspectiva, el hogar se presenta como un abanico de identidades e identificaciones posibles, mucho más allá de una caracterización patriarcal y reduccionista de carácter materno, acogedor y reconfortante. Desde una perspectiva feminista del hogar, ese se caracteriza como un espacio de conflicto, definido por las problemáticas de género, como la opresión de la mujer por el trabajo doméstico, la represión y control de la sexualidad y del cuerpo. Así, el hogar está constituido por las relaciones que se desarrollan en su interior/exterior, como partes intercambiables y dialogales de la sociedad como un todo que, a la vez, hace penetrar en su interior los conflictos y las contradicciones presentes en las complejas relaciones sociales de la actualidad.

Nuestra percepción objetiva y subjetiva del hogar es construida socialmente y, al igual que los otros espacios y territorios en que vivimos, es fruto de nuestra relación con ellos, a través de símbolos y prácticas cotidianas, los transformamos y significamos. De acuerdo con la geógrafa Theano S. Terkenli (1996):

La idea de hogar es amplia y profundamente simbólica, un parámetro que se infiltra en todas las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente a medida que los humanos alcanzan lo desconocido y regresan a lo conocido. Toda actividad o experiencia en la que las personas se involucran en algún grado afecta su delineado geográfico de hogar (p. 325, traducción nuestra)⁸.

8 "The idea of home is broad and profoundly symbolic, a parameter that infiltrates

En el sentido que aporta la autora, el hogar es una construcción simbólica, no necesariamente físico-espacial, y se configura como una geografía propia que expresa nuestro sentimiento de pertenencia y conexión. Para construir un hogar, la repetición continua de hábitos y sentimientos es imprescindible. La cita que sigue fue concedida por la poeta en una conversación por correo electrónico, ante la pregunta acerca de su hogar, responde:

Con respecto a home, no tengo, soy una paria, vivo dentro de mi propio cascarón, nací negada y así moriré. Intenté creer en el amor pero creo que nadir [sic] cree en él. Así que los libros son mi refugio y la escritura mi hogar, mis poemas son mi compañía. Cuando me siento sola leo y se me acaba la bobada (QUIÑÓNEZ, 2017, n.p.).

Aunque la poeta comience diciendo que no posee un hogar y se autodenomina una paria, luego lo plantea como su escritura, su trabajo literario como su sustento y conexión con ese espacio construido social y emocionalmente. De ese modo, sumergimos en su poesía como reveladora de su hogar, es decir, de su lugar de pertenencia y de un ser fluido y dinámico, que la acompaña en los tránsitos y desplazamientos, ya no más como un lugar determinado de antemano, sino como en constante proceso de creación por la propia autora, en sus propios términos.

En su obra *Paréntesis* (2013), el poema “Mi viaje a la Argentina” retoma cuestiones sobre lo específico del lugar de quien viaja, que está desplazándose. Ese libro está constituido por poemas escritos a lo largo de muchos años, en que se establece un diálogo con la obra del modernista colombiano Vargas Vila, cuyo epígrafe es de su autoría:

Mi viaje a la Argentina

“Un hombre embarcado, no es,
sino un mar, que va sobre otro mar”
Son los pies
los que encuentran
el sendero

no son las rutas de la voluntad
las que perfilan

every relationship between humans and environment as human reach out to the unknown and return to the know. Ever activity or experience in which people engage to some degree affects their geographical delineation of home”.

el propósito de los viajes

ni son los océanos
que el corazón atraviesa

qué busca el hombre
en sus viajes
qué deja
en la casa que abandona

qué ve
no más allá del horizonte
sin línea

rostros vagos
amores fugaces en la huida
llantos atrasados
en intrusos olvidos

qué busca el hombre
que viaja

qué deja en la casa
que abandona (QUIÑÓNEZ, 2013, p. 23-24).

En el poema citado la cuestión que se plantea se repite a lo largo de las estrofas hasta su final, con el "qué/que" anafórico y en paralelismo, orquestando su propio sentido. Lo que se busca o lo que se deja está más allá de las voluntades de quien se desplaza, el viaje figura como el lugar de lo imprevisible, de las experiencias que surgen en su medio: personas inestables, amores fugaces, permean la vivencia de uno que se mueve, también fluido, como la propia naturaleza del desplazamiento. Ese es un poema que proyecta el viaje como metáfora para el recorrido de la vida, imprecisa, con encuentros y desencuentros en un constante dejarse y apropiarse. La casa, en ese poema, asume un carácter no fijo, por el movimiento de la vida, como viaje y tránsito, aunque se pueda presentar también como cierto lugar de pertenencia, de conexión con un lugar "original" que dejamos cuando salimos a la vida o a viajar: "la casa que abandona". Ya en lo que toca al sistema de relaciones y distinciones entre la casa y el hogar, la feminista Bell Hooks (1984, p. 19) argumenta que:

A veces el hogar no está en ninguna parte. A veces uno conoce solamente el alejamiento extremo y la alienación. Entonces el hogar ya no es solamente un lugar. Se trata de ubicaciones. Hogar es ese lugar que

permite y promueve variadas perspectivas, en constante cambio, un lugar donde uno descubre nuevas formas de ver la realidad, las fronteras y las diferencias. Uno se enfrenta y acepta la dispersión, la fragmentación como parte de la construcción de un nuevo orden que revela más plenamente dónde estamos, que puedan transformarse, un orden que no exige el olvido (apud DAVIES, 1994, p. 49).⁹

De acuerdo con la autora, el hogar está configurado como múltiple y en constante cambio, en lo que podemos metamorfosearnos, es también abierto y maleable, dispuesto al movimiento. En ese sentido, el hogar se reinscribe hacia una subjetividad, no necesariamente hecho de un espacio concreto y con paredes, sino como un interior sensible que, en el poema “Donde termina la calle”, se insinúa como el propio cuerpo reescrito en la poesía. Sin embargo, en ese poema, la casa es como el lugar que comienza donde las calles se acaban y donde se inicia el sentimiento de acechanza con el propósito de percibir lo que es exterior, como el alimento cotidiano de la escritura, relacionándose la casa y el trabajo literario en su metáfora de aguas:

Donde termina la calle
comienza una historia de acechanzas
Escribo pensando y braceando
asombrosa gracia

Un afluente hay adentro
desbordado por la lluvia
Estoy encantada de ser agua
de ser temporal
de ser río
de ser calle
y de tanto ser que soy
comienzo a no tener rostro
comienzo en verdad a ser
un camino a oscuras

9 “At times home is nowhere. At times one knows only extreme estrangement and alienation. Then home is no longer just one place. It is locations. Home is that place which enables and promotes varied and everchanging perspectives, a place where one discovers new ways of seeing reality, frontiers and difference. One confronts and accepts dispersal, fragmentation as part of the construction of a new order that reveals more fully where we are, who can become, an order that does not demand forgetting”.

palpitante y lúgubre
un espectro

Dentro mío hay casas
arterias empedradas
sombras que se miran
como nunca

Quedo
como los pueblos fantasmas de mi patria (QUIÑÓNEZ, 2012, p. 33).

En el poema tenemos una confluencia de identidades que son múltiples, emanadas desde un movimiento torrencial: "Un afluente hay adentro/ desbordado por la lluvia/ Estoy encantada de ser agua/ de ser temporal/ de ser río/ de ser calle", sugiriendo también una múltiple pertenencia, densa y fluida como las aguas, y que reside principalmente en su interior, no obstante, relacionado al exterior, a la calle, a la ciudad. Con tantas identidades coexistiendo, en medio de una masa social indistinta en el cotidiano de las ciudades, el yo poético comienza a no tener rostro, anunciando el sentido de anonimato de los individuos en los grandes centros urbanos. Así, si hay muchas casas dentro del yo poético, entendidas como la metáfora de los diversos proyectos literarios que existen en su interior que, en medio a paredes y sombras que se miran en el caos de la ciudad, reinscriben el lugar de la mujer escritora como diverso y multifacético.

En el poema "De pronto", de *Acantilado* (1999), la casa cambia un poco de tono, conforme el cuerpo está situado como la casa, "casa-cuerpo" como dicho por Quiñónez, revela otra dimensión de esta construcción emocional humana. Si el hogar puede ser varios lugares, como lo argumenta Hooks (1984), la casa como cuerpo, con el cual experimentamos sensaciones y vivimos las experiencias de la vida, que nos acompaña a todos los lugares, por todos los caminos, también puede ser diversa. En este sentido, lo que dejamos cuando viajamos, o cuando nos empeñamos a viajar, a vivir, no es simplemente nuestra casa concreta, o la casa de nuestros padres, sino una construcción primera que suele no corresponder a la que realmente nos gustaría.

En la medida en que nos alejamos de las identidades forjadas en la intimidad de la familia, en medio de la opresión de género y sexualidad, nos recreamos con más libertad y alargamos los sentidos del ser y del pertenecer. Sin embargo, el proceso no está completamente exento de

conflictos y contradicciones:

De pronto
miras a lo lejos
y hay un lugar para las sombras
de repente
miras secretamente la esquina
más alejada de tu casa-cuerpo
y hay recuerdos muertos

De pronto
vuelves y miras
el rincón más alejado
de tu casa-cuerpo
y está ahí
lo que siempre has negado
lo que siempre has amado

Sola con temple
estás ahí
esperando
de pronto (p. 15).

En el poema mencionado la vida misma se presenta como repentina e imprevisible: “De pronto/ miras a lo lejos /y hay un lugar para las sombras /de repente /miras secretamente la esquina /más alejada de tu casa-cuerpo” (QUIÑÓNEZ, 1999, p. 15), una mirada errante y distante hacia un lugar también errante, complementa el sentido del poema anterior “Mi viaje a la Argentina”: “qué ve/ no más allá del horizonte/ sin línea // rostros vagos/ amores fugaces en la huida/ llantos atrasados/ en intrusos olvidos” (QUIÑÓNEZ, 2013, p. 23-24). Siguiendo con las diversas maneras que se presenta la relación hogar/casa/ escritura en su poesía, “No bajo escaleras”, de *No* (2010), se desvela una casa en la que se habita ya en los primeros versos en otra dimensión, cuya descripción marca un cierto tono subjetivo:

No bajo escaleras
porque vivo en una casa
en la cual no hay que subir
sino bajar
Construyo con símbolos

laberintos
pasadizos secretos en invierno
sin secretos en verano

Con muros
vanos
puestas de sol
sótanos
escaleras en forma de espiral
que no conducen
a ninguna parte

Los signos
perdieron al hombre

Los signos
habrán de encontrarle (p. 28).

La casa, en la primera estrofa, presenta una aparente contradicción: al mismo tiempo en que no se desciende escaleras para accederla, la casa se encuentra justo más abajo y hay un movimiento necesario de descenso para encontrarla. Las escaleras no son necesariamente materiales, físicas, por lo que no es necesario que se descienda por ellas, sino simbólicas, de interiorización y subjetivación: "Construyo con símbolos/ laberintos [...] escaleras en forma de espiral/ que no conducen/ a ninguna parte" (QUIÑÓNEZ, 2010, p. 28). La casa está construida por relaciones establecidas entre lo humano y el medio ambiente, con signos y símbolos, generando sus propios significados, acercándose a lo planteado por Terkenli (1996), sobre el hogar ser amplio y profundamente simbólico, lo que nos hace reflexionar sobre esos vínculos entre hogar y casa en su poesía.

En el caso de Quiñónez, se trata de construcciones que generan un complejo sentido de cruces, sin un punto conductor exacto, como capas superpuestas hechas de palabras, de poesía. En las dos últimas estrofas se anuncia un hilo que enlaza los desdoblamientos múltiples y complejos de la casa habitada: son los signos, las palabras, que poseen el poder de encontrar nuevamente lo humano: "Los signos / perdieron al hombre // Los signos / habrán de encontrarle" (QUIÑÓNEZ, 2010, p. 28).

En el poema que le sigue: "No volvemos a los lugares", del *Conversaciones en Comala* (2012), nuevamente el cuerpo se extiende también como una metáfora de otros los lugares. En este poema, específicamente,

el cuerpo es un todo constituido de memoria y espacio que, interconectados, ponen en evidencia un acercamiento entre el cuerpo y el espacio, en la medida en que ambos son constituidos y determinados cultural y socialmente:

No volvemos a los lugares
de los que partimos

quisiéramos siempre
ver los atardeceres
de la infancia
los ocasos de la edad
de todos los sueños
los arco iris
que dibujaron con precisión
todas nuestras búsquedas
en cielos infinitos

quisiéramos volver la vista
a los lugares-cuerpo
que hemos abandonado

el misterio de Lot
ha sido resuelto

en verdad que no vale la pena
mirar atrás

el limo ultraja
los ojos sin visiones (QUINÓNEZ, 2012, p. 32).

El cuerpo se configura también como escenario de conflictos y no pertenencia, así como la casa misma para la mujer. El cuerpo femenino sobre el cual recaen ideologías de control y dominación se vuelve a menudo un campo de lucha y de disputa por libertad y autodeterminación. Esa disputa se vuelve todavía más fuerte cuando tenemos en cuenta la interseccionalidad género, raza, clase y sexualidad, puesto que para las mujeres negras homosexuales los conflictos y la violencia simbólica y social suelen ser mayores, considerando el histórico de opresión desde el contexto colonial hasta los días actuales, cuando el racismo, el machismo y la homofobia todavía nos acomete.

Siguiendo con el poema "Hay algo en mi cuerpo", de *Eva* (2002) el cuerpo se revela en cierto tono de no pertenencia y extrañamiento:

Hay algo en mi cuerpo
que no me pertenece

una leve sensación de caída
una vaga nitidez en el oscuro
extraños espejismos
se agolpan en los recuerdos

una sensación de desconsuelo
me consume

no hay vino
para el sacrificio

pero las señales
arremeten
como nuevos augurios (QUINÓNEZ, 2002, n.p.).

Como plantea bell hooks, "para transgredir es necesario retornar al cuerpo" (1994, p. 270 apud ALMEIDA, 2012, p. 99), en otras palabras, para ir más allá de los límites y controles sociales impuestos sobre él, es menester su recreación y renovación por las manos de las propias mujeres que sufren el peso histórico de la opresión, tensionándola hasta su límite. En ese sentido, el poema que comienza exponiendo cierta sensación de no pertenencia con el propio cuerpo, de vértigo y desconsuelo, revela, al final, los signos, la palabra como anunciadora de nuevos presagios, lo que creemos ser esta la recreación, en la resistencia. Esos nuevos presagios pueden ser también la subversión de la dicotomía entre lo público y lo privado, la casa y la calle, rompiendo con los binarismos y el sentido común acerca de la mujer en la ciudad. En el poema "Hay una tristeza heroica", de *Dame tu canto ciudad* (2012), la materia de la calle atraviesa el interior de la casa en remolinos. Nuevamente la imagen en espiral, casi laberíntica, como en el último verso: "Andamos solos en el laberinto original":

Hay una tristeza heroica
que traspasa los muros de la casa
viene en remolinos

arrastrada por el aire
de arriba de los cerros

La mirada se nubla
para espantar la desgracia
los muros son acertijos

Hay que tratar de vivir sin prisa
para que las heridas de los pies no duelan

El desamparo
amontonado en las calles
faltan amuletos
que nos protejan de la mala suerte

Andamos solos en el laberinto original (QUIÑÓNEZ, 2012, p. 67).

A la casa amurallada la traspasan sentimientos desde el afuera, el exterior impactando su dinámica interior. Eso nos hace recordar a Homi Bhabha (2014), cuando el autor reflexiona acerca de la producción literaria de una escritora negra que, así como ella, en este poema, Marta Quiñónez “define una frontera que está al mismo tiempo dentro y fuera, el estar fuera de alguien que, en realidad, está dentro. [...] estos son momentos en que lo privado y lo público se tocan en contingencia” (p.39). En el poema “La palabra”, la palabra está enclavada en la casa de muros desnudos, una vez más aludiendo a la porosidad y propensión a la fractura de estas fronteras, lo que nos deja entrever la brecha para su contestación y resignificación, en la palabra, en la escritura:

La palabra
incrustada
en los muros desnudos
de casa

diosa vencedora
plegaria sin destinatario
imagen antigua
de seres férvidos
bruma desapareciendo
con las primeras
luminaciones alboreas
jardines infestados

de monstruos inexistentes
castillos de la infancia
derrumbados

algarabía
poema
la palabra incrustada
en los muros desnudos de la casa (QUIÑÓNEZ, 2002, n.p.).

Este poema trae la potencia reveladora de la poesía en su estado de pertenencia insoluble, una presencia absoluta en los muros de la casa, incrustada, siendo la propia casa también recreada, reinscripta en la apropiación de la palabra, de la literatura: el poema es presencia, algarabía. Destacamos la importancia de la palabra en la vida de Quiñónez, como una espina dorsal, constituyente y orgánica, que crece en su interior como algo ineludible. En una entrevista concedida por ocasión de la edición conmemorativa de los 20 años de lanzamiento de *Continente Mohino* (1996), la poeta dijo comprender su vida literaria como un destino, que, según ella, tuvo su inicio desde su primera publicación, como “el precursor de mi destino como escritora bendita” (QUIÑÓNEZ, 2016, n.p.)¹⁰. En el poema “Siete”, de *Arcanos* (2007), el verbo creativo, la poesía, están configurados como la expresión orgánica del cuerpo, la palabra viviendo en el centro, en los músculos, en la espina dorsal, inseparable compañía en el movimiento de la vida:

Siete
El verbo creativo
mora en nuestro centro
en nuestros músculos
en nuestra espina dorsal

Todo se mueve
cuando invocamos
la palabra
que sana y salva

Visión antigua
de nuestra memoria

10 Disponible en: <[http://www.otraparte.org/actividades/literatura/marta-quino-
nez-1.html](http://www.otraparte.org/actividades/literatura/marta-quino-
nez-1.html)> Accedido el 28 sep. 2017.

canto de cisne
Palabra que construye
mundos no imaginados
que nos hunde y nos eleva
oración del día
bendición de la noche

Lengua divina
anunciadora
misterio de la carne

Agua
para la sed
del miedo (QUIÑÓNEZ, 2007, p. 11).

Ese poema tal vez sea uno de los más significativos sobre el trabajo poético que realiza Quiñónez; es su arte poética en la que se desvela el papel de la literatura en su vida. La palabra, cuando sus manos la invocan y la materializan, hace que todo se mueva y se transforme por signos aún escondidos, revelados por el trabajo de la poeta. La palabra, compañía diaria de Marta Quiñónez, “sana y salva”, a través de los días y de las noches cuando está escrita, matando la sed del miedo milenario que acompaña a las mujeres silenciadas y excluidas de la sociedad y del campo cultural todavía muy masculinizados.

Es notable que las relaciones entre la poeta y las geografías, así como con la noción de hogar y pertenencia, son a la vez objetivas y subjetivas. Por un lado, son objetivas porque arrancan de la concreción de las condiciones materiales desde donde se nace y se vive, puesto que siempre estamos haciendo referencias al espacio; y, por otro lado, son subjetivas, ya que las relaciones con la geografía se desarrollan desde las propias construcciones afectivas y sociales. En el caso de Quiñónez, observamos la resignificación de los espacios y geografías urbanas y del cuerpo a lo largo de los años, en una poesía que se desarrolla conforme la poeta avanza en los años vividos y en las experiencias acumuladas. El hogar de Marta Quiñónez es la escritura, inscribiéndolo en su fluidez, siempre en construcción de una intimidad particular, para la cual somos invitados a ingresar en la medida en que leemos los poemas, culminando en la poesía la máxima conexión y pertenencia.

La poesía de Marta Quiñónez, de fuerte impulso al movimiento, apunta hacia la posibilidad del cambio, en una poesía que conlleva lo

cambiante y lo diverso, en constante transformación. Así, como lo poetiza Quiñónez, "todo cambia cuando invocamos la palabra que sana y salva", la autonomía de la palabra poética emerge frente al mundo diverso como real posibilidad de gestión del propio cuerpo, de las geografías y de la vida. El verbo, la palabra que vive en nosotros, en nuestra espina dorsal, es estructural e inseparable y, por ello, solamente volviendo a nuestro cuerpo, a la literatura orgánica de la carne, somos capaces de mover y cambiar mundos concretos e imaginarios.

REFERENCIAS

- ALMEIDA, Sandra Regina Goulart. **Cartografias contemporâneas**: espaço, corpo, escrita. Rio de Janeiro: 7letras, 2015. 218p.
- BACHELARD, Gastón. **A poética do espaço**. In: A filosofia do não; O novo espírito científico. A poética do espaço. Trad. Joaquim José Moura Ramos (et al.) São Paulo: Abril Cultural, 1978. p. 183-354.
- BHABHA, Homi. **O local da cultura**. Trad. Myriam Ávila, Eliane Lourenço de Lima Reis e Gláucia Renate Gonçalves. Belo Horizonte: UFMG, 2014. 441p.
- DAVIES, Carole Boyce. **Black woman, writing and identity**. Migrations of the subject. New York: Routledge, 1994. 228 p.
- GREGORY, Derek et al. (Ed.). **The dictionary of human geography**. Sussex: Blackwell, 2009. 1052p.
- MASSEY, Doreen. **Space, place and gender**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009. 280p.
- MCDOWELL, Linda. **Gender, Identity & Place**: understanding feminist geographies. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007. 284p.
- PIZARRO, Ana. "La casa y la calle: mujer y cultura en América Latina y el Caribe" en Ortega, Eliana (Org.). **Más allá de la ciudad letrada**. Escritoras de nuestra América. Santiago: Ediciones de las Mujeres, n° 31, 2001, p. 144-154.
- QUIÑÓNEZ, Marta. **Continente Mohíno**. Medellín: Ed. MQ, 2016. 103p.
- _____. **Conversaciones en Comala**. Medellín: Ed. MQ, 2012. 43p.
- _____. **Dame tu canto ciudad**. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012. 69p.
- _____. **Paréntesis**. Roldanillo: Embalaje, 2013. 72p.
- _____. **No**. Libro de haripalas. Medellín: Ed. MQ, 2010. 44p.

_____. **Arcanos**. Medellín: Ed. MQ, 2007. 61p.

_____. **Eva**: Medellín: Ed. MQ, 2001. n.p.

_____. **Acantilado**: Medellín: Ed. MQ, 1999. 63p.

_____. **Noctívago**. Medellín: Ed. MQ, 1998. n.p.

TERKENLI, Theano S. "Home as a region". In: **The Geographical Review**, 1995, p. 324-334.

Recebido em: 30/04/2019

Aceito em: 30/09/2019